

## **Influencia del tabú familiar en la comunicación sobre la educación sexual en estudiantes de bachillerato**

### **Influence of family taboo on communication about sexual education among high school students**

---

**Para citar este trabajo:**

Untuña, A. y Zumárraga, V. (2026). Influencia del tabú familiar en la comunicación sobre la educación sexual en estudiantes de bachillerato. *Reincisol*, 5(9), pp. 1452.  
[https://doi.org/10.59282/reincisol.V5\(9\)1452](https://doi.org/10.59282/reincisol.V5(9)1452)

---

#### **Autor:**

##### **Alex Adrian Untuña Gavilema**

Instituto Superior Tecnológico España

Ciudad: Ambato, País: Ecuador

Correo Institucional: [alex.untuna696@iste.edu.ec](mailto:alex.untuna696@iste.edu.ec)

Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-0653-2936>

##### **Virinia Magdalena Zumárraga Espinosa**

Instituto Superior Tecnológico España

Ciudad: Ambato, País: Ecuador

Correo Institucional: [virinia.zumarraga@iste.edu.ec](mailto:virinia.zumarraga@iste.edu.ec)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1591-7503>

**RECIBIDO:** 09 febrero 2026

**ACEPTADO:** 06 marzo 2026

**PUBLICADO:** 26 marzo 2026

### Resumen

El estudio tuvo como objetivo analizar la influencia del tabú familiar en la comunicación sobre educación sexual, su impacto en el conocimiento, y las actitudes de estudiantes de bachillerato. Se empleó un enfoque cuantitativo con diseño no experimental, descriptivo-correlacional y corte transversal. La muestra estuvo compuesta por 43 estudiantes de entre 16 y 17 años, seleccionados mediante muestreo no probabilístico intencional. La recolección de datos se realizó con un cuestionario estructurado con escala Likert para tabú, comunicación y actitudes, además de preguntas dicotómicas para conocimiento. El análisis incluyó estadística descriptiva y correlacional, aplicando el coeficiente de Pearson con significancia de  $p < 0,05$ . Los resultados mostraron que el 41,9% presentó conocimiento medio y el 37,2% alto. Se halló una correlación positiva moderada entre comunicación familiar y conocimiento ( $r = 0,42$ ), así como relaciones negativas entre tabú y comunicación ( $r = -0,48$ ) y actitudes ( $r = -0,39$ ). Se concluye que la comunicación familiar favorece el conocimiento en educación sexual, mientras el tabú limita la comunicación y el desarrollo de actitudes favorables. No obstante, estos factores no actúan de forma exclusiva, ya que intervienen otras variables en el proceso educativo y social de los estudiantes. Entre ellas destacan la influencia de los padres, el acceso a información digital, el contexto sociocultural y las estrategias educativas institucionales. Estas condiciones pueden modificar el conocimiento y las actitudes frente a la sexualidad, sugiriendo intervenciones integrales que involucren familia, escuela y comunidad para mejorar los resultados de manera sostenible y basada en evidencia científica actual disponible.

**Palabras claves:** Educación sexual; Tabú familiar; Comunicación; Conocimiento; Actitudes.

### Abstract

The study aimed to analyze the influence of family taboo on communication about sexual education, as well as its impact on knowledge and attitudes among high school students. A quantitative approach was used, with a non-experimental, descriptive-correlational, and cross-sectional design. The sample consisted of 43 students aged 16 to 17 years, selected through non-probabilistic purposive sampling. Data collection was carried out using a structured questionnaire that included Likert-scale items to assess taboo, communication, and attitudes, as well as dichotomous questions to measure knowledge. The analysis included descriptive and correlational statistics, applying Pearson's correlation coefficient with a significance level of  $p < 0.05$ . The results showed that 41.9% of students had a medium level of knowledge and 37.2% a high level. A moderate positive correlation was found between family communication and knowledge ( $r = 0.42$ ), as well as negative relationships between taboo and communication ( $r = -0.48$ ) and attitudes ( $r = -0.39$ ). It was concluded that family communication promotes knowledge in sexual education, while taboo limits communication and the development of favorable attitudes. However, these factors do not act exclusively, as other variables are involved in the educational and social process of students. These include parental influence, access to digital information, the sociocultural context, and institutional educational strategies. These conditions can modify both the level of knowledge and attitudes toward sexuality, suggesting the need for comprehensive interventions involving family, school, and community to improve outcomes in a sustainable, evidence-based manner.

**Keywords:** sexual education; family taboo; communication; knowledge; attitudes.

## INTRODUCCIÓN

La adolescencia constituye una etapa decisiva del desarrollo humano caracterizada por profundas transformaciones biológicas, psicológicas, cognitivas y sociales, las cuales influyen directamente en la consolidación de la identidad, como en la construcción de proyectos de vida. Durante este periodo, los individuos experimentan cambios asociados a la maduración sexual, el desarrollo del pensamiento abstracto, la búsqueda de autonomía, factores que inciden en la forma en que comprenden su sexualidad. En este contexto, la sexualidad deja de ser únicamente un proceso biológico, para convertirse en una dimensión integral del bienestar humano que involucra aspectos emocionales, sociales e individuales. En consecuencia, el acceso a información científica, clara, oportuna, contextualizada sobre educación sexual se configura, como un factor protector fundamental, para la toma de decisiones responsables, la prevención de riesgos asociados a prácticas sexuales desinformadas, tales como infecciones de transmisión sexual, embarazos no planificados y violencia de género. (World Health Organization, 2022); (Viner y otros, 2021)

A nivel internacional, la educación sexual integral ha sido reconocida como una estrategia clave tanto de salud pública siendo parte del desarrollo social. En este sentido, la World Health Organization (2022) señala, que la educación sexual basada en evidencia contribuye significativamente a mejorar los indicadores de salud reproductiva en adolescentes al reducir conductas de riesgo, promoviendo estilos de vida saludables. (World Health Organization, 2022)

De manera complementaria, la UNESCO (2018) sostiene que estos programas no se limitan a la transmisión de conocimientos, sino que fortalecen competencias críticas, habilidades para la vida, equidad de género, respeto por los derechos humanos. (UNESCO, 2021)

Por su parte, UNICEF (2022) destaca que la efectividad de estas intervenciones depende de su implementación en múltiples niveles, enfatizando la necesidad de articular el trabajo entre instituciones educativas, familias, comunidades. En consecuencia, resulta imprescindible adoptar un enfoque integral que contemple los distintos contextos en los que se desarrollan los adolescentes. (UNICEF, 2022) Desde esta perspectiva, la educación sexual debe entenderse como un proceso formativo, orientado no solo a la adquisición de conocimientos, sino también al

desarrollo de habilidades sociales, pensamiento crítico, manejo emocional, construcción de valores. Bajo este enfoque, la integración de dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales adquiere especial relevancia, ya que permite una comprensión más completa de la sexualidad. En este marco, las intervenciones que incorporan el entorno familiar han demostrado ser particularmente efectivas, al favorecer el diálogo, mejorar la comprensión de los contenidos también promover actitudes más favorables hacia la salud sexual. (Goldfarb y Lieberman, 2021); (United Nations Population Fund, 2021)

Además, en los últimos años se ha incrementado el interés por comprender la educación sexual desde un enfoque más integral, que considere no solo la transmisión de conocimientos, sino también los determinantes sociales, culturales que influyen en su efectividad. En este sentido, diversos estudios han señalado que las desigualdades sociales, el nivel educativo de los padres, las normas culturales influyen significativamente en la forma en que los adolescentes acceden, interpretan y aplican la información relacionada con la salud sexual. Este enfoque permite reconocer que la educación sexual no se desarrolla en un entorno neutro, sino en contextos marcados por dinámicas de poder, creencias y estructuras sociales que pueden facilitar o limitar el aprendizaje. (Pan American Health Organization, 2020); (World Health Organization, 2022)

Asimismo, revisiones recientes evidencian que las intervenciones centradas en la familia, contribuyen a fortalecer la comunicación, también ayudan a reducir conductas de riesgo en adolescentes, especialmente en contextos donde el núcleo familiar desempeña un papel determinante. (Mataraarachchi & Shepherd, 2024)

Desde una perspectiva contemporánea, el comportamiento adolescente en el ámbito de la salud sexual, puede comprenderse, como el resultado de la interacción de factores individuales, familiares y sociales, donde la comunicación intrafamiliar actúa como un mecanismo relevante de mediación. La evidencia empírica sugiere que la familia influye activamente en la construcción de conocimientos, actitudes y habilidades relacionadas con la sexualidad, a través de procesos de socialización. En este sentido, la calidad, frecuencia, apertura del diálogo entre padres e hijos se asocia con mejores resultados en salud sexual, incluyendo mayor uso de métodos anticonceptivos, lo cual reduce la adopción de conductas de riesgo. (Widman et al., 2020)

De manera complementaria, estudios recientes evidencian que una comunicación efectiva se relaciona con mayor capacidad de los adolescentes, para buscar información confiable, así como acceder a servicios de salud sexual. (Javidi et al., 2025)

En el ámbito del conocimiento, la comunicación familiar actúa como un canal que puede complementar o reforzar los contenidos impartidos en el sistema educativo. No obstante, la literatura señala que el conocimiento de los adolescentes suele ser fragmentado y centrado en aspectos biológicos, con escasa integración de dimensiones emocionales y sociales. (Goldfarb y Lieberman, 2021)

A ello se suma que el acceso a la información en la actualidad no depende exclusivamente de la familia o la escuela, sino también de medios digitales, lo que incrementa la exposición a contenidos no verificados. En este contexto, la familia cumple un rol mediador clave al facilitar la interpretación crítica de la información disponible. En este escenario, el acceso a información a través de entornos digitales introduce un componente adicional de complejidad en la educación sexual adolescente. Si bien las plataformas digitales pueden facilitar el acceso a contenidos educativos, también incrementan la exposición a información no verificada, mitos, representaciones distorsionadas de la sexualidad. Esta situación resalta la importancia del acompañamiento familiar como un elemento regulador que permita orientar, filtrar e interpretar la información disponible, favoreciendo así procesos de aprendizaje más críticos. (World Health Organization, 2022)

De igual manera, es importante reconocer que las actitudes hacia la educación sexual no se desarrollan de manera aislada, sino en interacción con experiencias previas, normas sociales, dinámicas familiares. En este sentido, las actitudes pueden actuar como facilitadoras o barreras en la adopción de conductas saludables, influyendo en la disposición de los adolescentes para participar en procesos educativos para conseguir su apertura para dialogar sobre temas relacionados con la sexualidad. Por lo tanto, comprender la formación de actitudes permite no solo analizar el nivel de aceptación de la educación sexual, sino también anticipar posibles comportamientos frente a situaciones de riesgo. (Grossman et al., 2021)

Además, resulta pertinente considerar que el nivel de conocimiento en educación sexual no solo depende del acceso a la información, sino también de la capacidad

de los adolescentes para comprenderla, interpretarla, aplicarla en su vida cotidiana. En este sentido, diversos estudios han señalado que la alfabetización en salud juega un papel clave en la toma de decisiones relacionadas con la sexualidad, ya que permite diferenciar entre información confiable y contenidos erróneos. Esta dimensión adquiere especial relevancia en contextos donde predominan fuentes informales de información, lo que puede influir en la construcción de conocimientos incompletos o distorsionados. (World Health Organization, 2022)

Además del componente cognitivo, la comunicación familiar influye de manera significativa en la formación de actitudes hacia la educación sexual. Las actitudes, entendidas como predisposiciones aprendidas que orientan el comportamiento, desempeñan un papel clave en la forma en que los adolescentes perciben la sexualidad. En este sentido, se ha demostrado que una comunicación abierta se asocia con mayor autoeficacia, actitudes más positivas y mayor disposición para adoptar conductas preventivas. (Javidi et al., 2025); (Grossman et al., 2021)

No obstante, la comunicación intrafamiliar sobre sexualidad se encuentra condicionada por factores socioculturales. En numerosos contextos, la sexualidad continúa siendo considerada un tema sensible o incluso prohibido, lo que da lugar a la presencia de tabúes familiares que limitan el diálogo abierto. Dichos tabúes pueden definirse como un conjunto de creencias, normas, actitudes que restringen la discusión sobre sexualidad, generando barreras comunicativas entre padres e hijos. (Ayalew et al., 2021); (Bastein y otros, 2020)

En esta línea, investigaciones recientes han identificado que los adolescentes enfrentan barreras como vergüenza, temor al juicio y falta de apertura emocional, lo que evidencia la complejidad del fenómeno. (McCrimmon et al., 2025)

En este sentido, el tabú no solo actúa como una barrera comunicativa, sino también como un mecanismo de regulación social que condiciona la forma en que la sexualidad es percibida también discutida dentro del entorno familiar. La internalización de estas normas puede generar en los adolescentes actitudes de evitación, incomodidad o silencio frente a temas relacionados con la sexualidad, limitando su capacidad para expresar dudas o buscar orientación. De este modo, el tabú no solo restringe el diálogo, sino que también influye en la construcción de significados, así como en la toma de decisiones en contextos relacionados con la salud sexual. (Ayalew et al., 2021)

Estas barreras no solo reducen la frecuencia del diálogo, sino que también afectan la calidad de la información transmitida. En muchos casos, los mensajes están cargados de juicios o temor, lo que puede generar confusión, reforzar mitos relacionados con la sexualidad. Asimismo, la ausencia de comunicación puede llevar a los adolescentes a recurrir a fuentes no confiables, incrementando el riesgo de adoptar conductas poco seguras. (Santa Maria, Markham, Bluethmann, & Mullen, 2020)

En América Latina, la educación sexual enfrenta desafíos particulares derivados de la interacción entre políticas públicas y contextos socioculturales. Aunque diversos países han incorporado la educación sexual integral en sus sistemas educativos, su implementación efectiva se ve limitada por factores como la resistencia cultural, la escasa participación familiar. (Pan American Health Organization, 2020)

En el contexto ecuatoriano, la educación sexual ha sido incorporada en el currículo nacional; sin embargo, la participación activa de la familia continúa siendo un desafío, especialmente en entornos donde predominan normas culturales que dificultan el diálogo abierto sobre sexualidad. (Ministerio de Salud Publica, 2022)

A pesar de los avances descritos en la literatura, la mayoría de investigaciones sobre educación sexual en adolescentes se han centrado en contextos urbanos o en poblaciones con mayor acceso a recursos educativos, lo que limita la comprensión del fenómeno en entornos específicos con características socioculturales particulares. Esta situación evidencia la necesidad de generar estudios contextualizados que permitan identificar cómo variables como el tabú familiar y la comunicación se manifiestan en realidades locales, donde las tradiciones culturales pueden tener un peso significativo en la construcción de significados en torno a la sexualidad. En este sentido, el análisis de estas variables en contextos específicos no solo contribuye a ampliar la evidencia científica, sino que también permite diseñar intervenciones más pertinentes y adaptadas a las necesidades reales de la población. (Ministerio de Salud Publica, 2022).

Desde el enfoque metodológico, el análisis correlacional de variables como tabú familiar, comunicación, conocimiento y actitudes permite identificar asociaciones significativas que contribuyen a comprender la complejidad del fenómeno. Si bien este tipo de diseño no permite establecer relaciones causales, sí proporciona

evidencia empírica relevante sobre la interacción entre factores (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). Final del formulario

En el cantón Pujilí, provincia de Cotopaxi, las dinámicas socioculturales propias del contexto andino pueden influir en la forma en que se construyen las actitudes y prácticas relacionadas con la sexualidad, lo que refuerza la necesidad de estudios locales que permitan comprender el fenómeno desde una perspectiva contextualizada.

En este sentido, el presente estudio se propone analizar la influencia del tabú familiar en la comunicación sobre educación sexual y su impacto en el nivel de conocimiento, las actitudes de estudiantes de bachillerato de la Unidad Educativa Belisario Quevedo.

Finalmente, la relevancia de esta investigación radica en su aporte al conocimiento científico, en su potencial aplicación práctica. Comprender la relación entre tabú, comunicación, conocimiento y actitudes, permitirá diseñar estrategias de intervención más efectivas, orientadas a fortalecer la educación sexual desde un enfoque integral, que involucre tanto a la escuela como a la familia, promoviendo entornos más abiertos, informados y culturalmente pertinentes.

### **MATERIALES Y METODOS**

El presente estudio se desarrollará bajo un enfoque cuantitativo, dado que busca medir de manera objetiva la influencia del tabú familiar en la comunicación sobre educación sexual, su impacto en el nivel de conocimiento, las actitudes de los estudiantes de bachillerato, mediante la recolección, análisis de datos numéricos. Este enfoque permite examinar relaciones estadísticas entre variables lo cual nos va a permitir generar conclusiones sustentadas empíricamente, garantizando objetividad, sistematicidad, posibilidad de replicación. El diseño metodológico responde a la necesidad de analizar asociaciones entre constructos psicosociales sin manipulación directa de los mismos.

La investigación será de tipo no experimental, ya que las variables no serán manipuladas deliberadamente, sino observadas tal como se presentan en su contexto natural. En este sentido, el estudio adoptará un alcance descriptivo-correlacional. Será descriptivo porque permitirá caracterizar el nivel de tabú familiar, la comunicación sobre educación sexual, el nivel de conocimiento, las actitudes de los estudiantes frente a esta temática. Asimismo, será correlacional,

porque analizará la relación existente entre el tabú familiar, la comunicación familiar, así como su impacto en el conocimiento con las actitudes hacia la educación sexual. El diseño será transversal, puesto que la recolección de datos se realizará en un único momento del tiempo durante el período lectivo 2025–2026.

El estudio se llevará a cabo en una Unidad Educativa Belisario Quevedo del cantón Pujilí, Provincia de Cotopaxi, Ecuador. Esta institución ofrece educación en nivel de bachillerato y está conformada por adolescentes que se encuentran en una etapa clave para la formación de conocimientos, valores y actitudes relacionadas con la salud sexual. El contexto sociocultural del entorno permite analizar la influencia de factores familiares, culturales en la construcción de significados asociados a la educación sexual.

La población estará constituida por todos los estudiantes matriculados en tercero de bachillerato, durante el período académico 2025–2026. La muestra será seleccionada mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, considerando a los estudiantes que cumplan con los criterios de inclusión establecidos en el formulario, donde se da a conocer su aceptación a participar voluntariamente en la investigación. En caso de que la población sea accesible en su totalidad, se trabajará bajo modalidad de censo poblacional. Los criterios de inclusión contemplarán a estudiantes matriculados en tercero de bachillerato, con edades comprendidas entre 16 y 17 años, que cuenten con consentimiento informado firmado por sus representantes legales junto con el asentimiento voluntario del estudiante. Se excluirán aquellos participantes que no completen el cuestionario en su totalidad o que no dispongan de la autorización correspondiente.

Las variables del estudio estarán estructuradas de la siguiente manera: como variable independiente se considerará el tabú familiar sobre la educación sexual; como variable mediadora, la comunicación familiar sobre educación sexual; como variables dependientes, el nivel de conocimiento sobre educación sexual, las actitudes frente a esta temática. El tabú familiar será evaluado a través de dimensiones relacionadas con creencias culturales, mitos, vergüenza, normas restrictivas. La comunicación familiar se analizará considerando la frecuencia del diálogo, el nivel de confianza junto a la apertura para abordar temas sexuales. El conocimiento será medido mediante indicadores vinculados a métodos

anticonceptivos, infecciones de transmisión sexual, conceptos básicos de salud sexual. Finalmente, las actitudes serán evaluadas a partir de la predisposición, el interés, también así el nivel de aceptación hacia la educación sexual.

La técnica de recolección de datos será la encuesta, aplicada de forma anónima y autoadministrada. dentro del entorno escolar. El instrumento consistirá en un cuestionario estructurado dividido en cinco secciones: datos sociodemográficos, comunicación familiar sobre educación sexual, tabú familiar, conocimiento sobre educación sexual. Las preguntas estarán organizadas bajo una escala tipo Likert de cinco puntos, permitiendo medir niveles de acuerdo o desacuerdo frente a afirmaciones relacionadas con las variables de estudio.

La validez de contenido del instrumento será establecida mediante juicio de expertos en las áreas de educación también expertos en salud sexual, quienes evaluarán la pertinencia, claridad, coherencia de los ítems. La confiabilidad será determinada mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, considerándose aceptable un valor igual o superior a 0,20, lo cual garantizará consistencia interna adecuada. El procedimiento iniciará con la solicitud de autorización a las autoridades de la unidad educativa, seguida de la socialización del estudio con estudiantes de la unidad. Posteriormente, se aplicará el consentimiento informado, se revisará el asentimiento correspondiente, asegurando la participación voluntaria. Una vez obtenidas las autorizaciones, se procederá a la aplicación del cuestionario, la recolección de los instrumentos diligenciados, la tabulación de datos junto con el análisis estadístico.

Los datos serán procesados mediante un software estadístico especializado, como SPSS o equivalente. Se realizará análisis descriptivo mediante frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, análisis inferencial a través de pruebas de correlación (coeficiente de Pearson), dependiendo de la distribución de los datos. El nivel de significancia estadística se establecerá en  $p < 0,05$ .

Finalmente, el estudio respetará los principios éticos fundamentales de la investigación científica, incluyendo autonomía, confidencialidad, beneficencia y no maleficencia. La participación será voluntaria y anónima, garantizando la protección de la identidad de los participantes. La información recolectada será utilizada exclusivamente con fines académicos y científicos.

### **Herramientas utilizadas**

Para la recolección, procesamiento y análisis de los datos se emplearon diversas herramientas tecnológicas, estadísticas que permitieron garantizar la organización. El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario llamado “Influencia del entorno familiar en la educación sexual adolescente”, El cuestionario fue sometido a validez de contenido mediante juicio de expertos en el área de educación y salud sexual.

La confiabilidad del instrumento se evaluó a través del coeficiente Alfa de Cronbach, considerándose aceptable un valor igual o superior a 0,20.

El cuestionario fue entregado en formato digital el cual, para recopilar las respuestas se aplicó de manera digital mediante la aplicación de Google Forms, que incluyó preguntas en escala tipo Likert para la medición de las variables comunicación familiar, tabú, actitudes, así como ítems dicotómicos (verdadero/falso) para evaluar el nivel de conocimiento.

Para la tabulación, organización de los datos se utilizó el programa Microsoft Excel con posterior utilización del programa SPSS, en el cual se realizó la codificación de variables, recodificación de ítems de conocimiento y construcción de bases de datos.

El análisis estadístico se llevó a cabo mediante procedimientos descriptivos (frecuencias, porcentajes) e inferenciales, empleando el coeficiente de correlación de Pearson, para determinar la relación entre variables. Asimismo, se utilizaron tablas cruzadas para el análisis comparativo entre categorías.

Para la presentación de resultados se emplearon tablas estadísticas, facilitando la interpretación de los datos y su integración en el informe final.

La técnica utilizada será la encuesta, aplicada de forma anónima, autoadministrada.

El instrumento está compuesto por cuatro secciones:

1. Datos sociodemográficos.
2. Escala de tabú familiar.
3. Escala de comunicación familiar sobre educación sexual.
4. Escalas de conocimiento y actitudes frente a la educación sexual.

Las preguntas estarán estructuradas bajo una escala tipo Likert de cinco puntos.

#### **Criterios de inclusión**

- Estudiantes matriculados en tercero de bachillerato.

- Edad comprendida entre 16 y 17 años.
- Aceptación voluntaria de participación mediante consentimiento informado (y asentimiento del estudiante).

**Criterios de exclusión**

- Estudiantes que no completen el cuestionario.
- Estudiantes que no cuenten con autorización de padres o representantes legales.

**RESULTADOS**

**Tabla 1. Características sociodemográficas**

<b>Variable</b>	<b>Categoría</b>	<b>Frecuencia (n)</b>	<b>%</b>
Edad	16 años	18	41,9
	17 años	25	58,1
Sexo	Masculino	20	46,5
	Femenino	21	48,8
Curso	Otro	2	4,7
	Paralelo A	22	51,2
	Paralelo B	21	48,8
Con quién vive	Padres	28	65,1
	Un solo padre	8	18,6
	Otros familiares	5	11,6
	Solo	2	4,7

*Nota.* Alex Adrian Untuña Gavilema (2026)

La tabla 1 se encuentra la población estudiada la cual estuvo conformada por 43 estudiantes de tercero de bachillerato, con edades comprendidas entre 16 y 17 años. Se observó un predominio de estudiantes de 17 años (58,1%) en comparación con los de 16 años (41,9%), lo cual resulta consistente con el nivel educativo

analizado, donde la mayoría de los estudiantes se encuentra en la etapa final de la adolescencia media.

En relación con el sexo, la muestra presentó una distribución equilibrada, con una ligera predominancia del sexo femenino (48,8%) frente al masculino (46,5%), mientras que un 4,7% se identificó en otra categoría. Esta distribución favorece la representatividad de ambos grupos, permitiendo un análisis más equitativo de las variables estudiadas.

Respecto al curso, los estudiantes se distribuyeron de manera homogénea entre los paralelos A (51,2%) y B (48,8%), lo que sugiere una adecuada representación interna dentro de la institución educativa.

En cuanto al entorno familiar, la mayoría de los estudiantes indicó vivir con ambos padres (65,1%), seguido de aquellos que viven con un solo progenitor (18,6%). En menor proporción, se identificaron estudiantes que viven con otros familiares (11,6%) o de manera independiente (4,7%). Este aspecto resulta relevante, ya que el contexto familiar constituye un factor clave en la dinámica de comunicación sobre educación sexual, pudiendo influir directamente en el nivel de conocimiento y las actitudes de los adolescentes.

**Tabla 2. Nivel de comunicación familiar**

<b>Nivel de comunicación</b>	<b>Frecuencia (n)</b>	<b>Porcentaje (%)</b>
Baja	10	23,3
Media	20	46,5
Alta	13	30,2
<b>Total</b>	<b>43</b>	<b>100</b>

*Nota.* Alex Adrian Untuña Gavilema (2026)

En los resultados de la tabla 2 se evidencia que predomina un nivel medio de comunicación familiar (46,5%), seguido de un nivel alto (30,2%), mientras que un 23,3% de los estudiantes reporta una comunicación baja. Estos datos sugieren que, aunque existe cierto grado de diálogo entre padres e hijos sobre temas de

educación sexual, este no es completamente abierto, ni es constante en todos los casos.

**Tabla 3. Nivel de tabú familiar**

<b>Nivel de tabú</b>	<b>Frecuencia (n)</b>	<b>Porcentaje (%)</b>
Bajo	12	27,9
Medio	19	44,2
Alto	12	27,9
<b>Total</b>	<b>43</b>	<b>100</b>

*Nota.* Alex Adrian Untuña Gavilema (2026)

En relación con la tabla 3, se observa que el 44,2% de los estudiantes presenta un nivel medio, mientras que los niveles bajo y alto se distribuyen equitativamente con un 27,9% cada uno. Esta distribución evidencia que el tabú sigue siendo un elemento presente en una proporción considerable de los hogares.

Estos hallazgos reflejan que el tabú no ha sido completamente superado y continúa actuando, como un factor que puede influir en la calidad de la comunicación y en la percepción de los adolescentes sobre la sexualidad

**Tabla 4. Nivel de conocimiento sobre educación sexual**

<b>Nivel de conocimiento</b>	<b>Frecuencia (n)</b>	<b>Porcentaje (%)</b>
Bajo	9	20,9
Medio	18	41,9
Alto	16	37,2
<b>Total</b>	<b>43</b>	<b>100</b>

*Nota.* Alex Adrian Untuña Gavilema (2026)

La tabla 4 muestra que el 41,9% de los estudiantes presenta un nivel de conocimiento medio, seguido de un 37,2% con nivel alto y un 20,9% con nivel bajo. Esta distribución indica que la mayoría de los participantes posee conocimientos básicos o intermedios sobre educación sexual.

**Tabla 5. Actitudes hacia la educación sexual**

<b>Tipo de actitud</b>	<b>Frecuencia (n)</b>	<b>Porcentaje (%)</b>
Negativas	8	18,6
Neutras	17	39,5
Positivas	18	41,9
<b>Total</b>	<b>43</b>	<b>100</b>

*Nota.* Alex Adrian Untuña Gavilema (2026)

En cuanto a la tabla 5, se identificó que el 41,9% de los estudiantes presenta actitudes positivas hacia la educación sexual, mientras que el 39,5% muestra actitudes neutras y el 18,6% actitudes negativas.

El predominio de actitudes positivas sugiere una disposición favorable hacia el aprendizaje, abordaje de estos temas. No obstante, la elevada proporción de actitudes neutras indica que un número considerable de estudiantes, no tiene una postura claramente definida, lo que podría estar asociado a falta de información o influencia del entorno sociocultural.

**Tabla 6. Correlación entre variables**

<b>Variables</b>	<b>Coefficiente (r)</b>	<b>Valor p</b>
Comunicación – Conocimiento	0,42	0,004
Tabú – Comunicación	-0,48	0,002
Tabú – Actitudes	-0,39	0,006

*Nota.* Alex Adrian Untuña Gavilema (2026)

El análisis correlacional mediante el coeficiente de Pearson evidenció asociaciones estadísticamente significativas entre las variables estudiadas. En primer lugar, se identificó una correlación positiva moderada entre la comunicación familiar y el nivel de conocimiento sobre educación sexual ( $r = 0,42$ ;  $p = 0,004$ ), lo que indica que a medida que mejora la comunicación entre padres e hijos, aumenta el nivel de conocimiento en los adolescentes.

Por otra parte, se encontró una correlación negativa moderada entre el tabú familiar y la comunicación ( $r = -0,48$ ;  $p = 0,002$ ), lo que sugiere que mayores niveles

de tabú dentro del entorno familiar se asocian con una menor frecuencia y calidad del diálogo sobre educación sexual.

Asimismo, se evidenció una correlación negativa moderada entre el tabú familiar y las actitudes hacia la educación sexual ( $r = -0,39$ ;  $p = 0,006$ ), indicando que la presencia de creencias restrictivas y barreras culturales influye desfavorablemente en la formación de actitudes positivas en los adolescentes.

## **DISCUSIÓN**

Los resultados del presente estudio permiten evidenciar que el nivel de conocimiento, sobre educación sexual en los estudiantes de bachillerato se sitúa predominantemente en un rango medio, lo cual indica, que si bien los adolescentes poseen información básica sobre el tema, esta no es suficiente, para garantizar una comprensión integral. Este hallazgo sugiere la existencia de un proceso formativo incompleto, posiblemente influenciado por limitaciones en las fuentes de información, en la calidad del diálogo dentro del entorno familiar.

En este sentido, la comunicación familiar emerge como, un factor relevante, evidenciándose una correlación positiva moderada con el conocimiento ( $r = 0,42$ ). Este resultado indica que, a medida que aumenta la comunicación entre padres e hijos sobre temas de educación sexual, también tiende a incrementarse el nivel de conocimiento de los adolescentes. Sin embargo, la magnitud de esta relación no es elevada, lo que pone en evidencia que la comunicación, aunque importante, no constituye el único factor determinante, existiendo otros elementos que influyen en el proceso, como el entorno educativo, el acceso a información digital y la influencia de pares.

Por otro lado, el análisis del tabú familiar muestra que este se mantiene presente en niveles medios y altos dentro de la población estudiada, lo que refleja la persistencia de barreras socioculturales en torno a la sexualidad. La correlación negativa encontrada entre el tabú y la comunicación ( $r = -0,48$ ), confirma que el tabú actúa como un obstáculo directo en el intercambio de información, limitando la apertura del diálogo, afectando la calidad de la comunicación familiar.

Asimismo, se identificó una relación negativa entre el tabú familiar y las actitudes hacia la educación sexual ( $r = -0,39$ ), lo que sugiere que, a mayores niveles de tabú, menor es la predisposición de los estudiantes hacia una visión positiva de la

educación sexual. No obstante, es importante destacar que esta relación no es absoluta, ya que incluso en contextos con presencia de tabú se observan actitudes favorables, lo que evidencia la influencia de otros factores externos.

En cuanto a las actitudes, el predominio de respuestas positivas a neutras indica una tendencia general, hacia la aceptación de la educación sexual, aunque la elevada proporción de actitudes neutras sugiere una falta de posicionamiento claro, posiblemente asociada a la limitada profundidad del conocimiento o a la influencia de normas socioculturales.

Estos resultados son coherentes con estudios previos que señalan que la comunicación familiar favorece el desarrollo de conocimientos, actitudes positivas, mientras, que el tabú actúa como una barrera que limita estos procesos. No obstante, la diferencia en la magnitud de las relaciones encontradas sugiere que el fenómeno es más complejo y multifactorial de lo que se plantea en algunos enfoques teóricos.

Finalmente, es importante reconocer que el presente estudio presenta limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. En primer lugar, el tamaño de la muestra es reducido, lo que limita la generalización de los hallazgos. En segundo lugar, el uso de un instrumento con preguntas dicotómicas, para medir el conocimiento restringe la profundidad del análisis, evaluando principalmente un nivel básico. Asimismo, el diseño transversal impide establecer relaciones de causalidad, limitándose a la identificación de asociaciones entre variables.

En conjunto, los hallazgos evidencian que la educación sexual en adolescentes está influenciada por múltiples factores, entre los cuales la comunicación familiar, el tabú, desempeñan un papel relevante, aunque no exclusivo, en la formación del conocimiento y las actitudes.

## **CONCLUSIÓN**

Los hallazgos del presente estudio evidencian la existencia de asociaciones significativas entre el tabú familiar, la comunicación de temas como la educación sexual, el nivel de conocimiento, así como las actitudes presentes en adolescentes. En particular, se observa que mayores niveles de tabú familiar se relacionan con una menor apertura comunicativa, lo cual podría influir en el acceso a información, así como la forma en que los adolescentes construyen sus percepciones sobre propia sexualidad.

En este marco, la comunicación intrafamiliar emerge como un componente relevante en la educación sexual adolescente, no solo como medio de transmisión de información, sino también como un espacio de interacción que contribuye a la construcción de significados, creencias y actitudes. La calidad del diálogo, su frecuencia, junto con el nivel de confianza, parecen desempeñar un papel clave en la forma en que los adolescentes interpretan la información disponible e integran dichos contenidos en su toma de decisiones.

No obstante, los resultados sugieren que el conocimiento identificado en la población estudiada es predominantemente básico, lo que evidencia limitaciones en la profundidad, comprensión integral de la educación sexual. Este hallazgo indica que la existencia de comunicación, por sí sola, no garantiza procesos educativos efectivos, especialmente cuando dicha comunicación se encuentra condicionada por barreras culturales o por la transmisión de información incompleta.

Desde una perspectiva interpretativa, los resultados permiten plantear que el tabú familiar no solo restringe el diálogo, sino que además influye en la forma en que los adolescentes internalizan la sexualidad, pudiendo generar percepciones marcadas por la desinformación, la incomodidad o la evitación. En este sentido, el tabú, puede actuar como un elemento que limita tanto el acceso a la información como la disposición a utilizarla de manera crítica y responsable.

Asimismo, los hallazgos ponen en evidencia que las dinámicas familiares continúan desempeñando un papel relevante en la educación sexual, incluso en contextos donde los adolescentes tienen acceso a múltiples fuentes de información. Esto sugiere que la disponibilidad de información no sustituye el rol de la familia; por el contrario, lo redefine como un espacio de mediación, interpretación y validación del conocimiento.

En términos aplicados, los resultados destacan la necesidad de fortalecer estrategias de educación sexual que integren activamente a la familia como un actor clave. En particular, resulta pertinente promover intervenciones orientadas a mejorar las habilidades comunicativas de padres y cuidadores, así como a reducir las barreras asociadas al tabú, favoreciendo entornos más abiertos, seguros para el diálogo. Este enfoque permitiría no solo mejorar el nivel de conocimiento, sino también promover actitudes más favorables, además de conductas preventivas en los adolescentes.

Adicionalmente, los resultados sugieren la importancia de considerar el contexto sociocultural en el diseño de programas de educación sexual, dado que las creencias, normas, valores presentes en el entorno familiar pueden influir significativamente en la efectividad de dichas intervenciones. En este sentido, las estrategias que no incorporan estas dimensiones podrían presentar limitaciones en su impacto real.

Sin embargo, los hallazgos deben interpretarse con cautela debido a las limitaciones del estudio. El diseño correlacional de corte transversal impide establecer relaciones causales entre las variables analizadas, limitándose a la identificación de asociaciones. Asimismo, el tamaño y tipo de muestra restringen la generalización de los resultados, por lo que estos deben entenderse en el marco del contexto específico en el que se desarrolló la investigación.

En consecuencia, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis de estas variables mediante diseños longitudinales o experimentales que permitan explorar la dirección de las relaciones observadas. De igual manera, resulta pertinente incorporar variables adicionales, tales como el acceso a tecnologías de información, el nivel educativo familiar o factores socioculturales específicos, con el fin de obtener una comprensión más integral del fenómeno.

En síntesis, el estudio aporta evidencia empírica relevante sobre la relación entre el tabú familiar, la comunicación, así como variables asociadas a la educación sexual en adolescentes, destacando la importancia de abordar estas dimensiones de manera integrada. Fortalecer el rol de la familia en la educación sexual representa una oportunidad clave para promover entornos más informados, críticos y favorables al desarrollo de la salud sexual en adolescentes.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayalew, M., Mengistie, B., y Samahegn , A. (2021). Adolescent-parent communication on sexual and reproductive health issues and associated factors among secondary and preparatory school students. *Reproductive Health*, 18(1), 1-10. <https://doi.org/10.1186/s12978-021-01144-4>
- Bastein, S., Kajula, L., & Muhwezi, W. (2020). A review of studies of parent-child communication about sexuality and HIV/AIDS in sub-Saharan Africa. *Reproductive Health* , 17(1), 1-17. <https://doi.org/10.1186/s12978-020-00986-0>
- Goldfarb, E., y Lieberman, L. (2021). Three decades of research: The case for comprehensive sex education. *Journal of Adolescent Health*, 68(1), 13-27. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.07.036>
- Grossman, J., Jekins, L., y Richer , A. (2021). Parents' perspectives on parent-child sexual communication from middle school to high school. *Journal of Adolescent Health*, 69(1), 105-112. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.02.007>
- Javidi, H., Verlenden, J., Chen, X., y Walsh-Buhi, E. (2025). Parent-teen sexual health communication and teens' health information and service seeking. *JAMA Network Open*, 8(11), e2541712. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2025.41712>
- Matararachchi, S., & Shepherd, J. (2024). Family-centered interventions and adolescent sexual health outcomes: A systematic review. *European Journal of Public Health*, 34(3), 144. <https://doi.org/10.1093/eurpub/ckae144.1057>

- McCrimmon, J., Widman, L., y Brasileiro, J. (2025). Adolescent barriers to sexual communication with their parents. *The Journal of Sex Research*, 62(4), 610-621. <https://doi.org/10.1080/00224499.2024.2362899>
- Ministerio de Salud Publica. (2022). *Lineamiento de salud sexual y reproductiva*. MSP.
- Pan American Health Organization. (2020). *Adolescent sexual and reproductive health*. PAHO.
- Santa Maria, D., Markham, C., Bluethmann, S., y Mullen, P. (2020). Parent-based adolescent sexual health interventions. *Journal of Adolescent Health*, 66(4), 386-393. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2019.11.311>
- UNESCO. (2021). *International technical guidance on sexuality education: An evidence-informed approach*. UNESCO.
- UNICEF. (2022). *Adolescent health and development*. UNICEF.
- United Nations Population Fund. (2021). *Comprehensive sexuality education programs*. UNFPA.
- Viner, R., Gireesh, A., Stiglic, N., & Hundson, L. (2021). Roles of cyberbullying, sleep, and physical activity in mediating the effects of social media use on mental health and wellbeing among young people. *The Lancet Child & Adolescent Health*, 3(10), 685-696. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(19\)30186-5](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(19)30186-5)
- Widman, L., Choukas-Bradley, S., Noar, S., Nesi, S., y Garrett, K. (2020). Parent-Adolescent sexual communication and adolescent safer sex behavior: A meta-analysis. *JAMA Pediatrics*, 174(6), 561-571. <https://doi.org/10.1001/jamapediatrics.2020.0466>

World Health Organization. (2022). *Comprehensive sexuality education*. World Health Organization.

**Conflicto de intereses**

El autor indica que esta investigación no tiene conflicto de intereses y, por tanto, acepta las normativas de la publicación en esta revista.

**Con certificación de:**

